

res quienes se esfuerzan en realzar el acontecimiento. Es todo el pueblo. La rosa es, durante aquellos días, el motivo obligado en el adorno de escaparates y de residencias particulares. Quien ha presenciado la aglomeración de visitantes que año tras año invade materialmente el vestíbulo del Teatro Bartrina, formando cola para entrar en el recinto, comprenderá el arraigo que en Reus tiene el cultivo de la rosa.

El concurso tiene carácter nacional; si bien, como es de suponer, la mayor aportación es la puramente local. Las fechas de floración no son las mismas en todas las regiones, por cuyo motivo no pueden concurrir importantes cultivadores de diversas ciudades españolas. Este año se han exhibido rosas — por cierto algunas variedades inéditas — de Valencia, aparte las más cercanas de Tarragona, Riudoms, Montbrío Flix...

Entre los visitantes distinguidos que han admirado la Exposición de Rosas, debemos mencionar a los médicos pediatras de 26 naciones, que tributaron los más encendidos elogios al magno certamen. Nadie había visto jamás aquella rica conjunción de can-

tidad y variedad. En viaje de estudios por España, los auditores del Cursillo de Pediatría Social, que se celebró en París, quisieron aprovechar su paso por la ciudad de Reus, para admirar la esplendorosa magnificencia floral. Hombres y mujeres de Austria, Bélgica, Brasil, Chile, China, Francia, Gran Bretaña, Grecia, Haití, Irlanda, Irán, Israel, Italia, Marruecos, Méjico, Noruega, Países Bajos, Perú, Polonia, Portugal, Suiza, Checoslovaquia, Turquía, Venezuela, Vietnam y Madagascar, han pregonado ya a estas horas la excelencia de algo que vieron en una ciudad de Cataluña, llamada Reus. Frente a las variedades de color de las rosas, la variedad de color de la piel humana ofrecía un sugestivo contraste. Las frases admirativas que salían de los labios de aquella abigarrada concurrencia internacional, nos pareció la más auténtica expresión de la alta significación de los Concursos Exposiciones de Rosas, que anualmente convoca el Centro de Lectura de Reus.

Luis Anglés.

(Publicado en «El Correo Catalán», de Barcelona, el 25-V-56.)

GIGANTES DE REUS

Reus, ciudad de la rosa, acaba de añadir un eslabón sentimental a la cadena secular de su Tradición. Los seis gigantes de la ciudad: «els vichets», «els moros» y «els indios», juntamente con «la mulassa», han expresado el gozo de su 150 aniversario invitando a una concentración, en nuestro Reus Deportivo, a todos los gigantes locales y a los de la provincia, culminando, al propio tiempo, el festejo de su cumpleaños, con la incorporación en el cortejo local de gigantones, con dos gigantes más: «els asiàtics» (dos japoneses). Esta bella pareja ha sido modelada por Ramón Ferrán, joven escultor, ex-alumno de la Escuela de Arte del Centro de Lectura.

Reus, cuenta ya desde ahora, con un patrón de ocho ciudadanos gigantes, silenciosos, discretos, siempre dispuestos a la danza parsimoniosa, a los pa-

seos callejeros, para delicia alegre y apasionada de los pequeños y satisfacción serena de los mayores.

Ellos llevan prendida, perennemente, en la policromía de sus rostros y en el reflejo de sus vestidos, la ilusión viva e incipiente de los niños, en el presente y la nostalgia sentimental del tiempo, en el pasado, a los abuelos.

Ellos saben que su lenguaje mudo, pero maravillosamente elocuente, que su gesto estático, pero extrañamente expresivo, son una proyección, en el tiempo y en el espacio, hacia el Infinito.

Su contenido es uno de los más vigorosos latidos del corazón de la ciudad de Reus: Quimeras y Realidad. Dos fronteras que siempre se encuentran juntas y frente a frente: divina Paradoja de vida. ¡Gigantes de Reus, benditos seáis por los siglos de los siglos!

F.